

En algo sí estamos de acuerdo todos los que intentamos ejercer de aprendices de adivino del futuro económico: la absoluta dependencia de ese futuro respecto de las TIC

¿Por la senda del crecimiento sostenido?

TIC y desarrollo

Que el crecimiento y la prosperidad económicos pasan necesariamente por explotar el potencial de las TIC ya casi nadie se atreve a ponerlo en duda. Intentar demostrarlo sería insistir en los argumentos previos con que justificamos la existencia de una sección llamada Economía en Red.

La condición clave de las telecomunicaciones o de la informática fue ya constatada hace algún tiempo. Son clásicos, por ejemplo, los estudios que correlacionan extensión de la red telefónica y desarrollo. Lo que sí es nuevo es la asunción de tan indiscutible papel protagonista.

No es sólo que el peso relativo del sector de las TIC aumente progresivamente, con cifras de crecimiento que superan claramente a la media del producto nacional. Es que, lejos de radi-

car su valor en ser una rama destacada de la economía, son tecnologías portadoras de un cambio que se difunde por todas partes, alterando los modos de actuar y producir hasta el punto de convertirlas en indispensables.

Por ello, las inversiones en nuevas tecnologías tienen un efecto multiplicador sobre el crecimiento global. Tal influencia es difícilmente cuantificable en el estado actual de las estadísticas económicas aunque no es infrecuente que se aventuren medidas de su contribución. Se alegan efectos directos y otros relativos como los aumentos de productividad inducidos. Los que comparten las teorías del "crecimiento endógeno" hablan incluso de impulso de la evolución económica de largo plazo a través de rendimientos crecientes y externalidades positivas; con estas consideraciones su

impacto sería todavía más acusado pero a la vez casi incommensurable.

Un ciclo dependiente de las nuevas tecnologías

Si la salud económica se vuelve dependiente del crecimiento de las TIC, se puede pensar que éstas le transmitirán sus características y que, por consiguiente, los ciclos generales dependerán de sus fluctuaciones, tomando el relevo como *locomotora* de la economía de la construcción o del automóvil.

Y como, especialmente en la informática, los precios bajan continuamente, la inmediata aserveración de los *tecnooptimismo*s es que la inflación pronto será un problema del pasado. Corolario: una economía sin inflación permitirá un crecimiento estable y continuado.

El mensaje se apunala con cada comunicación de datos de la economía puntera en el tránsito a la *Nueva economía*, la estadounidense, que batió marcas en el último trimestre de 1999 para completar un decenio de constante expansión no conocido desde la feliz década de los sesenta.

¿Eso quiere decir que el modelo de crecimiento basado en las TIC será un modelo sin recesiones? Efectivamente, los niveles de utilización de algunos servicios de telecomunicación (en especial el teléfono) son históricamente estables o crecientes. En particular, el poder antioscilante de las TIC se basaría en el empuje del consumo final de los hogares (que se ven "obligados" a abonarse a la telefonía móvil, a la televisión de pago, a un proveedor de acceso a Internet...), ya que representa una



fracción fundamental del PIB y es especialmente estable a nivel agregado.

Sin embargo, no en todos los casos es así. Los semiconductores, por ejemplo, sufren altibajos muy acusados que se corresponden con las diferentes fases del desarrollo de cada generación de productos y que se propagan a las compras de bienes de equipo. De hecho, se intenta escapar de la parte descendente de los ciclos acelerando el proceso de obsolescencia técnica de equipos y programas. Nótese que la diferencia con el ciclo económico tradicional es muy importante: las mutaciones tecnológicas decisivas no son naturales, exteriores al sistema económico; vienen del interior del sistema, son queridas y a veces forzadas.

Los razonamientos *tecnooptimistas* no toman tampoco en consideración la voluntad de los clientes, que tienen al menos la posibilidad de posponer sus compras, ni la aparición de fenómenos imprevistos, como lo demuestra el ejemplo del "efecto 2000". Tampoco el comportamiento de *montaña rusa* de las empresas del sector en las últimas sesiones bursátiles parece el mejor ejemplo de estabilidad. Además, lo que es aún más impor-

tante: primacía no significa exclusividad. El resto de factores que los economistas han venido apuntando como responsables de las movimientos cíclicos no han desaparecido de repente y, claro está, mantienen su influencia. La conclusión más razonable es, por tanto, que no estamos ciertamente inmunes a la aparición de inestabilidades susceptibles de precipitar las economías hacia la recesión e incluso hacia la crisis.

TIC y subdesarrollo

Suele sucedernos a los que vivimos entre los "privilegiados" que

La Oficina de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha mostrado cómo las infraestructuras de comunicación son tan indispensables como las carreteras

olvidamos la existencia del lado oscuro. Todas las afirmaciones ampulosas esconden su reverso. Estando *conectados* se nos prometen oportunidades fantásticas de negocio y de progreso. Ya, pero... ¿si no se está y no

hay el menor indicio de que se vaya a estar?

La amenaza no es sólo para los olvidados por la fortuna que aún hoy tienen en sus territorios densidades telefónicas inferiores a uno, sino también (en otra magnitud, cierto) para las zonas "no rentables" de los países prósperos.

La introducción de competencia en el sector de las telecomunicaciones parece la fórmula mágica para que las infraestructuras de telecomunicaciones se desarrollen por doquier. Pero, dadas las diferentes realidades y necesidades de los más pobres, ¿también ellos serán tocados (bendecidos) por la *mano invisible* del mercado? ¿La *exportación* sin adaptación de los modelos de reforma válidos para los países desarrollados dará los mismos resultados? ¿Cuáles son los incentivos para invertir allí?

La necesidad de encontrar la vía para incorporarse al progreso (y el fracaso en lograrlo) es una constante en muchas regiones. Pero su situación es ahora, si

se extiende a la pérdida de las oportunidades educativas o sanitarias que la Sociedad de la Información nos anuncia. En resumen, la división entre los bautizados *info-ricos* y los *info-pobres* parece que pueda ahondar aún más las ya abismales diferencias.

Diversos organismos internacionales reconocen la gravedad de las deficiencias en el acceso a la tecnología, que se mezclan con la falta de formación para sacar partido de la disponible. La Oficina de las Naciones Unidas para el Desarrollo nos ha mostrado cómo las infraestructuras de comunicación son tan indispensables como las carreteras. El Banco Mundial ha puesto el acento sobre el crecimiento de la competitividad de los países menos avanzados que posibilitaría el comercio electrónico... Pero todo esto ya lo sabíamos. Lo que no tenemos tan claro es cuáles son las respuestas que se están dando para combatir esta situación. 

Michel Berne

José Luis Gómez Barroso

Michel Berne

• Ingeniero Civil y Doctor en Ciencias Económicas.

-- Institut National des Télécommunications (INT, Francia), Département Sciences de Gestion; michel.berne@int-evry.fr

José Luis Gómez Barroso

• Ingeniero de Telecomunicación, Licenciado en Ciencias Económicas y Licenciado en Derecho.

-- Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Departamento de Economía Aplicada e Historia Económica; jlgomez@cee.uned.es